

LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS MERCADOS DE TRABAJO ANTE LA CRISIS DEL MAÍZ. EL CASO DE LA REGIÓN DE IXTLAHUACA-ATLACOMULCO EN EL ESTADO DE MÉXICO

*Janett Vallejo-Román**

Introducción.

Los cambios globales han incidido en la transformación tanto del territorio como de las dinámicas sociales, transitando simultáneamente por diferentes espacios y cruzando diversas escalas (global, nacional, regional y local). En el medio rural se pueden observar cambios asociados a la propia producción agrícola, así como por el crecimiento de las ciudades vinculado al proceso de urbanización que asumen hoy características particulares. Acompañados todos por una serie de políticas públicas que promueven la apropiación del territorio por nuevos actores, entre ellos el capital privado.

En este contexto, el panorama actual de las regiones “rurales”, se torna desfavorable e incierto, sobre todo para los pequeños productores que han quedado excluidos del sistema “competitivo” promovido por el gobierno. Esto ha tenido como consecuencia que el grueso de la población “rural” se enfrente a condiciones económicas muy adversas. La reducción de alternativas para la sobrevivencia han obligado a las familias “rurales”, a generar nuevas estrategias socioeconómicas enmarcadas en la “pluriactividad” y ligadas cada vez más al medio urbano, esto es: el comercio, los servicios y la industria, creando y diversificando sus mercados de trabajo.

Así, el objetivo de este trabajo es analizar la actual diversificación en el mercado de trabajo a la luz de una región de estudio: Ixtlahuaca-Atlahuaculco. Esta diversificación se enmarca en la “pluriactividad” como producto de la crisis del maíz, de la nueva relación rural-urbana y de la promoción de políticas públicas que estimulan las actividades económicas secundarias y terciarias en detrimento de la agricultura.

Este trabajo se estructura en cuatro apartados, el primero aborda de manera general las discusiones actuales sobre la nueva relación rural-urbana y sus consecuencias en la

* Estudiante del programa de doctorado en Geografía impartido por la Universidad Nacional Autónoma de México.

creación de mercados de trabajo; el segundo parte de la crisis agrícola y sus efectos en la producción del maíz; en el tercer apartado, se trata el tema de la diversificación de los mercados de trabajo; finalmente, en el cuarto apartado se expone el caso de estudio de la región de Ixtlahuaca- Atlacomulco.

1. Aproximaciones actuales en la comprensión de la relación entre lo rural y lo urbano.

En los últimos años los ámbitos rural y urbano han experimentado importantes transformaciones como consecuencia del proceso de globalización, entre las que destacan: la reestructuración económica global; la liberación comercial; la creciente urbanización y el cambio de uso de suelo; y la nueva relación campo-ciudad. Al mismo tiempo, al interior de estos espacios, se gestan procesos importantes que trastocan la vida ordinaria de sus habitantes, entre estos podemos mencionar: el ejercicio de nuevas actividades económicas; el cambio de relaciones de género; los nuevos patrones de consumo, entre otros.

Estas transformaciones han motivado una reorientación en el estudio sobre lo rural y su relación con lo urbano. Quienes se abocan a los estudios rurales, se cuestionan la supuesta homogeneidad campesina y su “estado puro”, en relación con lo urbano, proponiendo un análisis integral, más que el tradicional dicotómico entre ambas realidades, y en donde subyace la diversidad rural y urbana.

Uno de los fenómenos que incide en las transformaciones territoriales y sociales del espacio rural, ha sido el intenso y extenso crecimiento de las ciudades, proceso que no puede ser identificado exclusivamente como urbano, debido a que trastoca espacios rurales, modificando su dinámica económica, territorial, ambiental y cultural. Este fenómeno ha llevado a diversos investigadores a cuestionar y debatir sobre las nuevas formas de urbanización.

Como argumentan varios autores [Delgado (1999), Graizbord y Acuña, (2004), Aguilar (2004) y Ramírez (1999)], la expansión urbana incorpora una serie de subcentros o polos de crecimiento que conforman una estructura policéntrica más dinámica, pero a la vez más difusa, debido al incremento de subcentros que se encuentran dentro y fuera del ámbito metropolitano. Dichos polos están emergiendo, creando lugares cada vez más alejados de los centros urbanos tradicionales, concretamente en el *periurbano*, los cuales mantienen lazos importantes con los núcleos urbanos de mayor jerarquía.

En este proceso acelerado de expansión de las ciudades, Aguilar (2004) apunta que se pueden identificar tres rasgos distintivos: primero, una *periferia expandida (periurbano)* cuya influencia va más allá de la frontera metropolitana integrando áreas adyacentes rurales.

Segundo, la formación de *corredores urbanos* que se definen como desarrollos lineales, concentradores de actividades principalmente terciarias. Tercero, la generación de *subcentros urbanos* en la periferia que pueden ser de tipo rural-urbano, los cuales incorporan actividades propiamente de la ciudad o complejos residenciales orientados a la población urbana en las municipalidades de rápido crecimiento.

Este nuevo patrón de desarrollo espacial se caracteriza por un modelo territorial flexible, el cual abre un amplio rango de posibilidades de urbanización desconcentrada o de dispersión urbana, particularmente con la incorporación de ciudades pequeñas y de periferias rurales en los sistemas metropolitanos (Aguilar, 2004: 270). Ejemplo de este actual proceso de urbanización son la Ciudad de México y Toluca, las cuales han experimentado un proceso de descentralización de actividades económicas y desconcentración poblacional (en mayor medida en el Distrito Federal que en Toluca), generando un crecimiento y expansión de actividades secundarias y terciarias en áreas periurbanas y rurales próximas, así como un notable cambio en el uso del suelo agrícola con el consiguiente crecimiento en el uso habitacional, como lo vemos en el caso de la región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco.

De esta manera, asistimos a un proceso distinto de urbanización que rompe con el estudio tradicional y dicotómico de la relación campo-ciudad y de lo rural-urbano. El análisis del proceso de urbanización, entendido como un fenómeno homogéneo de expansión del centro hacia la periferia es hoy cuestionado y rebasado, ya que la realidad muestra un escenario heterogéneo, avanzando a saltos y dejando intersticios rurales en donde convergen lo rural y lo urbano. Esta convergencia se puede observar en la organización social de los habitantes de estos nuevos espacios, en donde se percibe una fuerte interacción entre ambos, por ejemplo, en la generación de espacios de recreación y ocio; en la construcción de viviendas de descanso de pobladores urbanos; en los movimientos pendulares de la población; en la instalación de actividades industriales, etc., lo anterior forja nuevas ocupaciones y formas de vida. Autores como Brook y Dávila (2000) y Duncan (2006) señalan que estos nuevos procesos de urbanización en donde converge lo rural y lo urbano, se caracterizan principalmente por cambio de uso de suelo de agrícola a habitacional, industrial o servicios, y por el incremento de infraestructura, principalmente de vías de comunicación y por el aumento en medios de transporte.

El transporte y las vías de comunicación son un elemento fundamental para comprender y explicar la conformación de nuevos centros periurbanos, pues es debido a su incremento que la interrelación entre los espacios rurales y urbanos se intensifica y dinamiza.

En este tenor, el estudio de las sociedades rurales ha llevado a pensar a numerosos investigadores [Arias (1992 y 2005), Ávila (2005), Barkin (2001 y 2005), De Grammont (2004), Linck (2001), Luis Llambí (1996), Salas (2005) entre otros] que un nuevo tipo de sociedad rural ha emergido, y por consiguiente su relación con la ciudad está siendo modificada. Ellos argumentan que las sociedades rurales están siendo reconstituidas, a la vez por procesos internos, pero sobretodo, por efectos de la reestructuración global, económica, política e incluso cultural en el mundo. Con distintos nombres como la nueva ruralidad, nueva rusticidad o rurbanización, los autores coinciden de una u otra forma en que las sociedades “rurales” están atravesando por un conjunto de transiciones inéditas que necesitan ser abordadas por conceptos y metodologías que superen las explicaciones dicotómicas clásicas.

En términos generales, la propuesta de nueva ruralidad argumenta la existencia de cambios importantes en el ámbito rural, los cuales marcan una transformación en su relación con la ciudad, y con la sociedad en general, en sus distintos niveles (local, regional y global). La nueva ruralidad busca entender la fragmentación entre lo rural y lo urbano, en el sentido de que los dos espacios, antes concebidos como cerrados y con fronteras definidas, se mezclan, como consecuencia del crecimiento demográfico y de las ciudades, de los cambios en el mundo del trabajo, la relocalización de actividades productivas y la desvinculación de sistemas productivos tradicionales.

Como ya se mencionó, uno de los elementos centrales es el proceso de globalización, el cual ha generado una gama de condiciones sociopolíticas en los ámbitos locales, regionales y nacionales, que están en constante cambio mediante la internacionalización y relocalización económica de las nuevas condiciones y tendencias mundiales.

En este contexto, surgen una serie de nuevas relaciones económicas y de producción que dan lugar a la diversificación de las actividades productivas, tanto en el campo como en la ciudad. La vinculación de redes de producción en ciudades medias o áreas metropolitanas cercanas con pequeñas localidades rurales, develan un nuevo escenario socioterritorial. La cercanía metropolitana propicia una serie de prácticas regionales y locales en el periurbano, generando una compleja, heterogénea y cambiante diversificación de actividades económicas y laborales.

En el caso mexicano, a esta discusión teórica se añaden las aceleradas transformaciones rurales, producto de la crisis del sector y de los cambios en las políticas agrícolas y agrarias. Procesos como la incorporación de las empresas transnacionales en la actividad agrícola, el abandono creciente del campo, las actuales aspiraciones de las generaciones más jóvenes,

la dependencia alimentaria, el cambio en la dieta mundial, la necesidad y uso de las tierras agrícolas por los residentes urbanos, el cambio en las relaciones de género, el incremento de la migración y la adopción de nuevos patrones de consumo, y el ejercicio de actividades distintas a las agrícolas, han transformado drásticamente el medio rural. Específicamente, en el campo laboral se están experimentando importantes cambios como lo veremos más adelante.

Es necesario señalar que si bien esos procesos se agudizan a partir de la globalización económica, son transformaciones que se vienen perfilando desde mitad de la década de los setenta, agravándose a partir de los ochenta en que se instrumenta un modelo económico neoliberal en el campo y cuyas consecuencias hoy día son graves.

2. La crisis agrícola y sus consecuencias en la producción de maíz.

La situación económica del país a partir de la crisis económica de los ochenta, puso al descubierto un sector agrícola vulnerable, cada vez más débil y empobrecido. Sin duda, el sector agrícola resultó ser el más afectado por dicha crisis pues de hecho ya se encontraba en una situación desfavorable. El grupo más afectado fue el de los pequeños productores, para éste las consecuencias de la crisis se tradujo en el deterioro creciente de sus condiciones de existencia, que en el presente le significan una verdadera crisis de producción y reproducción social. Este proceso se acompañó del incremento del desempleo, de la migración, la desnutrición, y el aumento de empleos informales y precarios. Factores que manifiestan el descenso permanente de su capacidad de producción y consumo de bienes y servicios.

Si bien la situación del campo se vio más afectada a partir de ésta crisis económica, existen factores socioeconómicos y políticos anteriores que han dado forma a la realidad actual. En este sentido, la historia del campo se puede entender como un constante ir y venir, pues a pesar de las distintas políticas instrumentadas por el gobierno, de las luchas sociales, de los acuerdos y pactos, la historia parece repetirse constantemente... “Los pobres seguimos siendo pobres, pero los ricos [...] ¡esos ricos se hacen más ricos! ya ve, aquí todavía hay caciques” (Entrevista al señor José López, 63 años, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 2007)

Aunado a las condiciones históricas y políticas particulares de cada país, región o localidad, el sector agrícola es sustancialmente distinto al resto de los sectores económicos. La especificidad agrícola tiene su origen entre otros factores, en la incertidumbre productiva que la acompaña, en donde el clima y el medio ambiente juegan un papel clave para el resultado

final de la producción, así como la limitación de la tierra como principal medio de producción y el efecto de la inestabilidad de precios y mercados, todo ello tiene repercusiones claras sobre los ingresos de los productores (De Ita, 2005: 2)

En México el desarrollo nacional basado en la estimulación y desarrollo industrial, estuvo sostenido por el campo, de manera tal que el desarrollo industrial se acompañó de un “desarrollo” rural polarizado para sostener la demanda de alimento en la ciudad. A partir de 1940 y hasta finales de la década de los setenta, el campo se constituía como la columna vertebral de la actividad económica del país, pues sólo manteniendo los productos básicos a bajos precios se podía sostener el crecimiento industrial. El denominado modelo de “sustitución de importaciones” (SI) le asignaba un papel fundamental a la agricultura como base para el desarrollo industrial.

Durante el periodo de SI se presentó un cambio en la política agrícola, aspecto que predomina en la actualidad. Desde este periodo se ha asignado al sector capitalista agrícola el papel protagónico dentro del “desarrollo rural” a través del apoyo vigoroso de los recursos físicos, financieros y humanos, a fin de consolidar una agricultura capitalista moderna de exportación, todo ello en detrimento de un sector de la población cuya reproducción económica e incluso física se encuentra hoy día verdaderamente amenazada (Martínez, 1996: 205) éste sector es el de los productores de subsistencia, quienes han quedado marginados de dicho desarrollo.

Esta política agrícola ha fomentado claramente una estructura agraria bimodal, la cual permitió el crecimiento urbano e industrial, pero también generó una polarización social, económica y productiva. Por una parte, se consolidaron unidades productivas sumamente fuertes y competitivas, por otra, este crecimiento estuvo acompañado de la presencia de un conjunto de productores débiles y empobrecidos, que en la actualidad sigue incrementándose.

El modelo de sustitución de importaciones comenzó a declinar en 1950 y culminando a principios de la década de los sesenta, este periodo corresponde a la etapa de acumulación capitalista extensiva en el campo abriendo paso a la etapa contemporánea de acumulación basada en formas intensivas de reproducción del capital (Martínez, 1996: 204)

Durante este periodo (1940-1970) el apoyo a la agricultura por parte del gobierno, se materializaba en la consolidación de una estructura institucional que tenía como objetivo el control de la producción y comercialización de la producción agrícola. Así, se crea la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A, (Ceimsa) misma que se reestructura y

cambia el nombre en 1961 por la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). Su objetivo era asegurar la compra de los granos a los productores, estableciendo precios de garantía que se respetarían en el mercado, con lo cual se mejorarían los canales de distribución hacia la ciudad (Cortes y Valdemar, 2004: 114)

El precio de garantía para granos y oleaginosas tuvo como objetivo asegurar al productor un precio mínimo, aumentar la producción y orientar el patrón de cultivo de acuerdo a las prioridades nacionales. El precio era establecido por el Gabinete Agropecuario por medio de los criterios de determinación se basaban en los costos de producción, la tasa inflacionaria y los precios internacionales, y también consideraban el efecto en los precios finales en el índice nacional de los precios al consumidor y en los subsidios en las finanzas públicas. Esta protección garantizaba a los productores la comercialización de su producto incluso con precios más altos que los del mercado mundial (Martínez, 1990: 939)

Al mismo tiempo se pusieron en marcha programas para la tecnificación y desarrollo del campo, la llamada Revolución Verde buscaba cumplir este objetivo, aunque ésta no benefició a todos los productores, por el contrario, estos quedaron en manos de los grandes productores, estos es en aquellos que tenían el capital y las tierras suficientes para potencializar los recursos facilitados por el Estado.

La dotación de tractores y la estimulación económica a productores comerciales en zonas de riego, promovida por el gobierno de Ávila Camacho y Miguel Alemán, sólo beneficiaron a los productores privados. El apoyo irregular y segregado por parte del gobierno hacia los productores dejaba en claro la exclusión y marginación de los productores con poca tierra y sin capital. De este modo y desde este periodo las políticas agrícolas excluían a los productores de subsistencia.

La alta heterogeneidad entre los productores se debió a los efectos diferenciales de la aplicación de programas por parte de las estructuras institucionales. Los objetivos de los programas impactaban de manera distinta a la población, favoreciendo a unos y excluyendo a otros. Por ejemplo, Hewitt señala que con el control del precio del maíz se mostraba el impacto diferencial entre los distintos productores, “el precio que era remunerado para una agricultor comercial que cultiva maíz en una zona de riego con rendimiento de dos o tres toneladas por hectárea, no lo era de ningún modo para una familia campesina que producía menos de una tonelada en tierras de temporal” (Hewitt, 2001: 17)

El precio de garantía para el maíz es un ejemplo claro para entender el crecimiento de unos y el estancamiento de otros. En la mayoría de los casos el precio del maíz era lo

suficientemente alto para asegurar las ganancias a los agricultores del sector comercial, pero para los productores de subsistencia este precio no les permitía capitalizar sus recursos. Este hecho lo recuerda la señora Esperanza:

Yo siempre he cultivado. Antes cuando mi mamá estaba fuerte, pues cultivamos un poco más de dos hectáreas, casi todos los de por acá sembrábamos eso, y bien me acuerdo que todavía el maíz valía. Llegaba estas fechas de cosecha y estabas esperando terminar, te quedabas con una parte y la demás la ibas a dejar a la Conasupo, todavía valía el maíz, pero como siempre no hay dinero que alcance y pues tampoco vendías la gran cosa, sólo un poco [...] ya te sacaba de un apuro el dinerito que recibías (Entrevista a la señora Esperanza Tapia (54 años), San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 2006)

Se puede decir que si bien los productores de subsistencia han sido “beneficiarios” de estos programas sólo han sido paliativos que los mantienen en el retraso y la pobreza. Mientras que los grandes productores han sido los favorecidos con estas políticas, en gran parte debido a las estructuras hegemónicas de poder local entrelazadas fuertemente con el partido dominante, que para este periodo era sin duda el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hecho persiste aún en la actualidad.

A pesar de las desigualdades entre los productores, el campo parecía estar funcionando. Las instituciones como Conasupo y las otras que dependían de ésta como la Distribuidora Conasupo (Diconsu) y las Bodegas Rurales de Conasupo (Boruconsa), tuvieron el papel más importante en la regulación y comercialización del maíz. (Cortes y Valdemar, 2004: 120)

Fue a partir de la recesión económica que se experimentó en los años setenta y que se concretaría con la crisis económica de los ochenta, que el futuro del campo se tornó incierto y pocas posibilidades de insertarse en el nuevo modelo económico. Se estimuló el proceso de una reforma socioeconómica y política en todo el mundo y sin duda en México. Las exigencias internacionales, los acuerdos y deudas contraídas con acreedores extranjeros, condujeron a la modificación de políticas y estructuras económicas.

Bajo este contexto y ante el desabasto de maíz, principalmente por los bajos precios que hacían poco o nada rentable la actividad y por las presiones políticas y económicas estadounidenses, se condujo a la importación del grano a costos más bajos que el nacional. Como sugiere De Ita, la agricultura mexicana se convirtió en un ejemplo de los impactos que causa la apertura unilateral de la agricultura (De Ita, 2005: 3). Para un país en desarrollo considerado importador neto de alimentos, sin ventajas comparativas frente a las economías desarrolladas y en un mundo en el que los mercados agrícolas están organizados a través

de la protección, la concentración y los subsidios,¹ México se convirtió en un mercado muy importante para la exportación de los granos básicos estadounidenses, ocupando los primeros lugares como importador de maíz, soya, sorgo, algodón y trigo (Ibid.)

Como consecuencia de la crisis del maíz, los productores comerciales dieron un giro que los separaban de las prioridades sociales e iniciaron un proceso de sustitución de cultivos. De cultivar maíz se transitó a la producción de sorgo, esto se dio en gran medida en las zonas de riego favoreciendo con ello el crecimiento de la agricultura comercial y de la ganadería extensiva, dirigida a las capas de altos ingresos y del mercado externo. Los cultivos básicos fueron sustituidos por hortalizas y frutas destinadas a la exportación: tomate, cebolla, fresa, melón y café. Esto afectó no sólo a los productores que no pudieron reconvertir su producción, también perjudicó al grueso de la población mexicana, la cual requería gastar más de sus ingresos para adquirir esos productos.

En este nuevo modelo de competencia, sólo hubo cabida para aquellos que tenían la capacidad de “reconvertir” su producción, sólo ellos entrarían en la competencia productiva y comercial, mientras que la mayoría de los productores que no tenían la capacidad para cambiar de cultivo continuaron con el cultivo del maíz, aunque esto lo hicieron cada vez más para el autoconsumo que para comercialización.

3. Nuevos mercados de trabajo: entre la diversificación y pluriactividad.

Como se señaló, el panorama del campo mexicano es poco alentador, la crisis económica por la que atraviesa desde hace décadas dibuja un escenario cada vez más empobrecido y con escasas alternativas de que pueda salir de esta situación. Los habitantes “rurales” han generado una serie de estrategias socioeconómicas para enfrentar estas adversidades. Cada vez más se abre un abanico de actividades económicas que se ejercen en el ámbito rural. Los habitantes se emplean tanto en el sector servicios como en la industria (poco especializada), siendo frecuentemente actividades que se desempeñan a la par de las actividades tradicionales agrícolas y pecuarias.

Las puertas de salida de los pobladores “rurales” a la debacle agrícola y agraria, han sido la *pluriactividad* o *diversificación ocupacional*,² la migración o la asalarización. Si bien estas

¹ Es importante mencionar que una de las principales contradicciones en el acuerdo del TLCAN, es que mientras se obliga a México a la liberación total del sector agrícola, Estados Unidos y Canadá mantienen la protección de sus mercados y el subsidio agrícola.

² La “pluriactividad” o “diversificación ocupacional” es entendida aquí como el proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de la propiedad campesina, y estar o no, relacionadas con la actividad agrícola tradicional, éstas

prácticas siempre han existido en el medio rural, en la actualidad se constituyen como una estrategia fundamental a la cual recurren más familias para su sobrevivencia. Específicamente, el proceso de diversificación, y en algunas regiones y localidades, la especialización ocupacional, han coadyuvado a mitigar la crisis económica y el desempleo. Lo agrícola ha dejado de ser el sello rural y la reconversión laboral, consecuencia de la relocalización económica, esta contribuyendo a un cambio importante en el entorno social y territorial de los pobladores.

La relocalización económica de los sectores productivos como la industria, el comercio y los servicios inmobiliarios, entre otros, han contribuido a la pluriactividad, en la medida que ofrece nuevos empleos a la población. La diversidad laboral en el periurbano es abundante. En algunos casos se puede constatar el éxito de algunos pobladores quienes realmente han logrado obtener beneficios de estas transformaciones y tener acceso a una mejor calidad de vida. Sin embargo, estos casos son poco usuales, por lo general, la mayoría de los pobladores, hombres y mujeres, se emplean en trabajos poco calificados, mal remunerados y precarios.

Esta diversidad laboral en el espacio “rural”, y más concretamente en el *periurbano*, es uno de los ejes principales. En este sentido, es importante señalar que los empleos que se identifican en el periurbano, tienen cierta singularidad, como ya se señaló: no es el trabajo agrícola tradicional, tampoco es el trabajo industrial especializado, más bien se caracteriza por esta diversidad y complementariedad entre los tres sectores (agrícola, industria y servicios) y por ser una mezcla cualitativa de estas actividades.

Para explicar este nuevo escenario laboral es preciso superar las nociones neoclásicas sobre el mercado de trabajo.³ El mundo del trabajo es más que la compra y venta de la fuerza de trabajo, por lo que es necesario reflexionar sobre los factores familiares, culturales y las políticas públicas, las cuales modifican y generan una dinámica más flexible y dinámica al mercado de trabajo.

Peck señala que los mercados de trabajo no pueden ser vistos únicamente como sistemas económicos, estos son también espacios sociales “vividos”. Están socialmente producidos y reproducidos, son procesos que tienden a estar cultural, institucional y localmente caracterizados. Los mercados de trabajo locales desarrollan sus propias características, estructuras y dinámicas, en parte por las instituciones de la reproducción de la fuerza de

pueden ser el trabajo asalariado en el campo, la industria y los servicios, el trabajo a domicilio, el trabajo doméstico, la elaboración y venta de artesanías, el comercio formal e informal, etc.

³ La postura neoclásica de mercado de trabajo sostiene que el mercado de trabajo es en sentido estricto la compra y venta de fuerza de trabajo y supone la plena libertad, información y racionalidad de los trabajadores. (Rau, 2006 y Peck, 2000.)

trabajo que están geográficamente definidas, pero también por la movilización diaria de los trabajadores que buscan emplearse en el área local. (Peck, 2000: 141-142)

Recuperar la historia del “lugar” en donde se crea el mercado de trabajo permite abrir un horizonte que ayuda a comprender su permanencia y transformación (Herrera, 2005). Es este sentido Bailey apunta que los mercados de trabajo reflejan la sociedad de que ellos son parte, así como la sociedades son producto de su historia y tradiciones culturales, también lo son los mercados de trabajo. (Citado por Rau, 2006: 10)

Para fines de esta investigación, el estudio sobre el mercado laboral cobra importancia, pues este es un indicador más de las diversas transformaciones que se están suscitando en el medio periurbano. En este sentido, es indispensable tener claridad del entorno territorial y social en el que surgen las nuevas actividades económicas y laborales.

4. La región Ixtlahuaca-Atzacomulco.

La región de Ixtlahuaca-Atzacomulco, se localiza en el Noroeste del Estado de México⁴, entidad que junto con los estados de Morelos, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal, integra la región Centro de México. El Estado de México es la entidad más poblada del país con un total de 14 007 495 (INEGI, 2005).

Para fines de esta investigación la región de estudio se integra por los municipios de: Atzacomulco, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Morelos, San Felipe del Progreso y San José del Rincón. Al igual que en la región de Los Altos de Morelos, en ésta región se están experimentando cambios importantes en la producción agrícola (descenso en la producción de maíz) cambio de uso de suelo, y proliferación de actividades industriales y comerciales.

En el Estado de México, como en el resto del país, la formación de centros urbanos ha estado ligada al desarrollo de las actividades económicas, lo cual ha tenido un impacto en su organización territorial. Como ya se mencionó, el patrón de urbanización se ha modificado, de ser un crecimiento homogéneo y unidireccional ahora tiende a la dispersión y multidireccionalidad, este proceso esta presente en la entidad y particularmente en la región de Ixtlahuaca-Atzacomulco. En las últimas décadas, se han integrado poblados “rurales” a subcentros urbanos y corredores industriales promovidos por el gobierno estatal, esto ha tenido serias consecuencias en la dinámica social y económica de la región.

Antes de la década de los sesenta las actividades agrícolas se constituían como la columna vertebral de la economía de la entidad mexiquense. Se trataba de una agricultura fundada

⁴ La mayor parte del territorio mexiquense se localiza en la parte central de la meseta de Anáhuac, y comprende los valles de México, Toluca parte del valle de Puebla y las cadenas montañosas de Sierra Nevada, Monte de las Cruces, Monte Alto y Cumbres Occidentales. Colinda al norte con los estados de Hidalgo y Querétaro, al este con Tlaxcala y Puebla, al oeste con Michoacán y al sur con Morelos, Guerrero, y en el centro, a manera de herradura, colinda con Distrito Federal. Tiene una superficie de 22 357 km², y se integra por 125 municipios.

principalmente en el cultivo de maíz y concentrada principalmente por los antiguos hacendados, propietarios de ranchos, y desde luego por ejidatarios y comuneros distribuidos por las distintas regiones agrícolas. También se dedicaban a actividades ligadas al aprovechamiento de recursos acuícolas y al pequeño comercio, principalmente de carácter itinerante e informal, aunque en menor medida.

El cambio en las actividades económicas y por ende de la reestructuración territorial, comenzó en la década de los sesenta, teniendo su origen en la política territorial de industrialización. Se fomentó la ubicación industrial en los municipios conurbados y se promovió la estimulación de inversiones en el Valle de Toluca (corredor Toluca-Lerma) estableciéndose áreas geoeconómicas prioritarias en las que se pretendía fomentar el desarrollo industrial por medio de la instauración de parques industriales. (Escutia y Monroy, 2006: 5)

En términos generales el desarrollo industrial mexiquense comenzó con la relocalización de industrias de la Ciudad de México hacia los municipios conurbados. Como consecuencia de la inserción de México a la economía global también se contó con nuevas inversiones tanto nacionales como internacionales en la entidad.

En un principio esta atracción se dirigió a lo que Sobrino (2003) denomina municipios conurbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, principalmente en la parte norte.⁵ Actualmente los municipios aledaños a la Zona Metropolitana de Toluca⁶ (ZMT) han sido receptores importantes de actividades industriales y de servicios (Rozga e Iglesias, 2003). Es importante mencionar que los municipios que integran la región de estudio no pertenecen a la ZMT, sin embargo, su cercanía geográfica y su reciente incremento de flujos económicos y demográficos, los establece como municipios claves para la creación de nuevos subcentros urbanos, receptores de inversiones tanto públicas como privadas.

Particularmente, la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco se está perfilando como una región cuyas ventajas comparativas y competitivas están siendo atractivas para la inversión básicamente en actividades industriales. El incremento de infraestructura carretera y de servicios industriales, así como los diversos estímulos fiscales por parte del gobierno mexiquense están creando un escenario favorable para los empresarios.

Actualmente, las actividades industriales en la región son diversas, algunas en mayor medida que otras, responden a los efectos de la globalización. Dicho proceso ha llevado a la

⁵ Entre los primeros municipios que presentaron alto crecimiento industrial se encuentra Tlanepantla, Naucalpan, Cuautitlán y Tultitlán, en los cuales predominaba la industria textil, alimenticia, de fibras, hilos y cartón.

⁶ De acuerdo a la CONAPO los municipios que integran la ZMT son: Almoloya de Juárez, Calimaya, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Oztolotepec, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec.

reubicación de procesos productivos, un claro ejemplo de esto es la instalación de talleres medianos y pequeños dedicados a la maquila de confección. Estos han encontrado el sitio “ideal” para operar, con mano de obra barata, abundante, sin historia sindical y con una gran necesidad de trabajar para sobrevivir, a esto hay que añadir la serie de garantías y encomiendas que les ofrecen las autoridades.

La instalación de los talleres de maquila ha generado una oferta laboral importante en la región. El trabajo en la maquila de confección está siendo una alternativa laboral para algunos miembros de las familias “rurales”, las que anteriormente basaban su economía en el cultivo de maíz y que ante la crisis agrícola han tenido que generar y adecuar nuevas estrategias de sobrevivencia. Estas estrategias socioeconómicas de sobrevivencia se enmarcan en un contexto de crisis agrícola, de un proceso de urbanización acelerado y disperso y de una reestructuración productiva de la región, es decir, no es un proceso aislado, sino que es consecuencia de la relación de diversos procesos que están transformando el medio “rural”.

La diversificación ocupacional y la pluriactividad: el mercado de trabajo de la maquila de confección.

El impacto de la crisis agrícola ya señalada en los medianos y pequeños productores de la región, no se hizo esperar. Su principal cultivo, el de maíz⁷, ha pasado a ser una actividad difícil de sostener. Ante la crisis del maíz, los productores comerciales dieron un giro que los separaban de las prioridades sociales e iniciaron un proceso de sustitución de cultivos. De cultivar maíz pasaron a la producción de sorgo, esto se presentó en gran medida en las zonas de riego, lo que favoreció el crecimiento de la agricultura comercial y de la ganadería extensiva dirigida a las capas de altos y medios ingresos y del mercado externo. Mientras, los productores de subsistencia, sin recursos ni apoyo, han tenido que “abandonar” el campo poco a poco.

Sólo aquellos que han tenido la capacidad para “reconvertir” su producción, han entrado en la competencia productiva y comercial, como es el caso de algunos productores que han sustituido la producción de maíz por la siembra de avena forrajera, maíz forrajero, cebada y pastos (SAGARPA, 2005) Sin embargo, la mayoría de los productores no tienen la capacidad para cambiar de cultivo, por lo que aquellos que han continuado con el cultivo del maíz, lo han hecho cada vez más para el autoconsumo, aunque ello implique invertir más de lo que les reditúa la cosecha.

⁷ La región de estudio se ubica en la región agrícola de Atlacomulco, con 24.9% de superficie sembrada de maíz en el ciclo primavera-verano, a nivel estatal. En cuanto a producción, se ubica en el segundo lugar después de la región de Toluca. (INEGI, 1991: 16-28)

Actualmente, el cultivo de maíz en la región es más una actividad de carácter simbólico-cultural que económico. La siembra para gran parte de los productores se sostiene mediante recursos que se obtienen por la diversidad de empleos que tienen los miembros de la familia. La pluriactividad y la diversificación ocupacional han sido las estrategias para “sostener la siembra”. La producción de subsistencia depende cada vez más de los ingresos provenientes de actividades distintas a la agrícola, ya sea por medio del comercio, la migración, la salarización y una diversidad de actividades de carácter “urbano”.

Lo anterior se ve reflejado en la pérdida de la PEA que se dedica a las actividades agrícolas en la región, pasando de un 37.31% en 1990 a 22.98% en el 2000, las actividades secundarias tuvieron un incremento, de 29.87% a 34.11%, y el terciario también se incremento notablemente, de 29.78% a 37.79%, como se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Porcentaje de la PEA según sector de actividad, en el Estado de México y de la Región de Ixtlahuaca-Atzacomulco: 1990-2000.

| Año | 1990 | | 2000 | |
|------------|----------|-------------------------------|-----------|-------------------------------|
| Sector | Edo.Méx. | Región Ixtlahuaca-Atzacomulco | Edo. Méx. | Región Ixtlahuaca-Atzacomulco |
| Primario | 8.67 | 37.31 | 5.21 | 22.98 |
| Secundario | 36.83 | 29.87 | 31.18 | 34.11 |
| Terciario | 50.90 | 29.78 | 59.54 | 39.79 |
| NE | 3.59 | 3.04 | 4.07 | 3.12 |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |

NE: No especificado.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000.

La diversificación ocupacional es un hecho evidente y cada vez más generalizado en la región. Como se mencionó, no es un hecho nuevo⁸, las condiciones de pobreza que han imperado en la zona, propiciaron que los habitantes hayan buscado desde décadas pasadas actividades que les reditaran ingresos con las cuales cubrir sus necesidades básicas. Lo que sí es novedoso es el incremento de estas ocupaciones y la diversidad de las mismas, su situación actual los ha obligado a construir y reconstruir sus formas de vida, valiéndose de las alternativas que ofrece la nueva relación campo-ciudad, lo que ha generado una mayor diversificación laboral, aunque no necesariamente mejores oportunidades laborales.

Como se mencionó, existe una diversidad laboral en la región, sin embargo, recuperamos el caso de las maquilas de confección, debido a su reciente incursión en la región y al impulso que han tenido por parte de los distintos niveles de gobierno.

⁸ Un estudio que muestra la evolución histórica de las estrategias socioeconómicas en la región, es el realizado por Arizpe, quien estudia la migración rural mazahua hacia la Ciudad de México a finales de 1970. (Arizpe, 1975)

Los primeros talleres de maquila de confección se ubicaron en la región alrededor de 1990.⁹ Algunos de los factores que permitieron su establecimiento fueron el incremento de vías de comunicación y transporte, el proceso de urbanización acompañado de la dotación de servicios básicos, la oferta de mano de obra abundante y barata, y los estímulos gubernamentales. Es importante aclarar que la maquila de la confección no es hasta ahora, una actividad ampliamente extendida en la región, sino que más bien se presenta en una escala local. Se concentra en pequeñas localidades claramente identificadas al interior de los municipios y constituye una evidencia empírica de la diversificación ocupacional y de las transformaciones “rurales”.

La maquila de confección se combina con otras actividades en los hogares rurales. Es importante mencionar que la persistencia del cultivo de maíz para el autoconsumo, en gran parte es sostenida por otras actividades no agrícolas, como lo menciona una pequeña productora de maíz:

Nosotros seguimos cultivando, no mucho, es como una hectárea, pero para poderle sembrar ya hay que pagar el peón, porque ya estamos viejos, entonces mis hijos son los que pagan los peones, porque ellos ya no siembran, todos me dan para los peones porque eso sí, quieren tortilla buena. Entonces mis hijas las que cosen en las maquilas, en los talleres de costura me dan, tengo otro que vende en el tianguis también me da, y tengo otro que se va a Querétaro a vender, y otro está en Guadalajara, pero todos cuando es la cosecha regresan y me dan para los peones o ellos le entran a trabajar... de ahí sale para todos, para que sus mujeres tengan para la tortilla. (Entrevista a la señora Clementina Vázquez, 68 años, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, diciembre de 2006)

Existen distintos tipos de empresas y talleres dedicados a la maquila de confección. Son diferentes tanto en términos cuantitativos como cualitativos: número de empleados, formas de operación, tipo de producto, instalaciones y maquinaria, relaciones con proveedores nacionales o extranjeros, etc. No obstante, en lo que respecta a las condiciones laborales no presentan mayores diferencias: el trabajo en las maquiladoras se caracteriza por las largas jornadas de trabajo, la mecanización de movimientos, la nula prestación de derechos sociales, los bajos salarios y el acoso sexual. En cuanto a la mano de obra, existe un predominio de las mujeres adolescentes, jóvenes y madres solteras.

⁹ En la región operan empresas maquiladoras nacionales e internacionales, algunas de ellas son: Marel de México S.A de C.V, Movis Bodega” y “Maquiladora San Felipe. También existe presencia de un número importante de talleres domésticos, sin embargo, por su carácter informal no se tiene cuenta de ello en estadísticas oficiales.

De manera que ya sea en los grandes talleres maquiladores o en los talleres domésticos, la situación para los empleados es similar. No obstante, a pesar de las condiciones precarias del empleo, ésta es una alternativa laboral importante a la que recurren principalmente, como ya señalamos, las mujeres y en menor medida los hombres jóvenes de la región. Así lo manifiesta una trabajadora:

...estoy aquí porque bien que mal saco mi semana y ya tengo mi trabajo seguro, mi esposo se fue al norte y nunca supe más de él...tengo tres hijos y los saco adelante [...]en este tiempo (diciembre) trabajo de seis de mañana a ocho de la noche, vengo corriendo a dar de comer y me regreso, cuando llego...un poco de quehacer y a dormir para temprano otra vez [...] gano \$900 o \$1 000 semanales en temporada alta, y \$200 o \$300 en temporada baja aunque nomás [sic] trabajas dos días... no hay aguinaldo ni nada de eso que te dan en una fábrica, no te liquidan nada, sólo tu sueldo y ya [...] tiene sus ventajas el trabajo, el patrón me da permiso cuando mi hijos están enfermos o hay que ir a juntas en la escuela. Para que no me descuente le pago con trabajo, te pongo un ejemplo, si me tardo dos horas le pago tres así mas o menos... a mí me gustaría que tuviéramos seguro, porque como hoy me duelen mis manos como de reuma, porque hay mucho frío y humedad, pero eso nunca va a pasar entonces mejor nos acomodamos. (Entrevista a una trabajadora, 35 años, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, diciembre de 2006)

Las razones por las cuales se emplean en la maquila son múltiples. Algunas están relacionadas con la crisis agrícola, debido a que, como ya anotamos, lo que se obtiene de la cosecha es insuficiente para sobrevivir. Otra de las causas por las que deciden emplearse en la maquila, principalmente para las mujeres, tiene que ver con la cercanía a su hogar y con la falta de preparación académica. El tener una fuente de trabajo cercana implica menores costos de traslado y menos tiempo para desplazarse, además de que los requisitos para emplearse son mínimos, pues en algunos casos no es necesario saber leer o escribir. Esto se constituye como una ventaja para las mujeres que tienen responsabilidades y tareas en el hogar, y que carecen de alguna preparación escolar.

La flexibilidad laboral, los tiempos y los ritmos de la maquila, también son un elemento por el cual deciden emplearse ahí, pues esto les permite en ocasiones ocuparse también en otros trabajos, atender a los hijos o ayudar en las labores del campo, como lo menciona una trabajadora:

Entré a trabajar aquí desde los quince, mis hermanas me metieron, aprendí muy rápido, pronto entre en la línea [...] mi papá se fue al norte y nos dejó solas con la siembra, y pues no pudimos, tuvimos que buscar trabajo [...] acabo de regresar porque ayudé a la cosecha a mi mamá, porque no podemos dejar el terreno baldío, sino cuando quieras volver a sembrar gastas más porque tiene que entrar el tractor para ablandar la tierra y pues también piensas en el maíz para la tortilla... como no

teníamos para peones me salí del trabajo, pero sólo fue como un mes, ya regrese, ya conocen que trabajo bien y me contrataron de vuelta, necesito el dinero, por eso regrese...y es que pues con la pura siembra ya no se puede. (Entrevista a Estela, San Felipe del Progreso, Estado de México, marzo de 2007).

Huelga decir, que el mercado de trabajo que se está generando en este espacio periurbano no ofrece oportunidades reales de desarrollo para los pobladores, más bien se trata de mercados que ofrecen mejores ganancias y ventajas para los empresarios. Sin embargo, a pesar de ser un trabajo mal remunerado y con pocas o nulas prestaciones sociales, los pobladores lo consideran como una alternativa laboral que ayuda a mitigar sus condiciones de pobreza, aunque no las resuelva de fondo.

Conclusiones

Como se mencionó a lo largo de este trabajo, uno de los ámbitos que actualmente presenta cambios importantes en el espacio rural es el mercado de trabajo. Un elemento clave para su explicación es el proceso de globalización económica y la crisis agrícola. En el caso de la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco los efectos se agudizaron en el cultivo de maíz. El escenario adverso que generó la debacle de este producto, orilló a los pobladores a buscar y aceptar, empleos temporales, sin seguridad social y precarios, que pudieran sustituir o complementar la actividad agrícola.

En la región de estudio, se han incrementado las actividades terciarias, pero éstas se relacionan, por lo general, con el comercio (formal e informal) y los servicios personales poco calificados (estéticas, restaurantes, café Internet, etc.) también se presenta un aumento importante en las actividades secundarias, por la creación de parques industriales y de pequeños talleres, entre estos los relacionados con la maquila de confección. Es importante señalar que la generación de estas actividades económicas y productivas, no necesariamente han significado mejores condiciones de vida para los pobladores, por el contrario se enfrentan a situaciones de trabajo más inestables y precarias.

Finalmente, es importante enfatizar que la región de estudio es un ejemplo más de las transformaciones rurales-urbanas: la dilución de las fronteras campo-ciudad, el incremento de actividades económicas ligadas con los servicios, la industria y el comercio, en detrimento de las actividades agrícolas y las transformaciones territoriales como consecuencia del crecimiento de las ciudades y de la nueva relación rural-urbana. Esta realidad que se repite a lo largo y ancho del territorio mexicano requiere ser aprehendida con nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Lo que obliga a reflexionar sobre la necesidad de crear puentes

interdisciplinarios, que permitan comprender como un todo la el ámbito rural y su relación con lo urbano.

Bibliografía

Aguilar, A. Guillermo y Alvarado Concepción (2004), “La reestructuración del espacio urbano de la Ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multinodal?” en: Guillermo Aguilar (coord.), Procesos Metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas reciente en México y otros países, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 265-308.

Arias, Patricia (1992), Nueva rusticidad mexicana, CNCA, México.

Arias, Patricia (2005), “El mundo rural, diverso y cambiante” en Estaban Barragán, Gente de campo patrimonios y dinámicas rurales en México, Vol. 1, México, El Colegio de Michoacán, pp. 19-32.

Arizpe, Lourdes (1975), Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las Marías, SepSetentas, México.

Ávila, Hector (2005), “Introducción” Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM, CRIM, México, 2005, pp. 19-58.

Ávila, Héctor (2005), “Las articulaciones urbano-rurales como expresión de la reestructuración territorial” en El desarrollo rural regional hoy, Tomo I: el debate teórico, coord. César Ramírez Miranda, Miriam Núñez, Carlos Guadarrama y Artemio Cruz, Universidad Autónoma de Chapingo, México, pp. 161-182.

Barkin, David (2001), “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable” en Norma Giarraca (comp.). ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Buenos Aires, CLACSO. Disponible libremente en <http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>, pp. 81-99.

Barkin, David (2005), “Las nuevas ruralidades: Forjando alternativas viables frente a la globalización”, en Esteban Barragán López. Gente de campo: patrimonios y dinámicas rurales en México, Volumen II, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 553-571.

Brook, Robert y Julio Dávila (2000), The Peri-Urban Interface, A tale of two cities, School of Agricultural and Forest Sciences , University of Wales and Development Planning unit, University College London.

Cortés Vázquez y Valdemar Díaz José (2004), "La seguridad alimentaria y la producción de maíz en un entorno de mercado y políticas de Estado. Un estudio de caso" en Estudios Agrarios, México.

De Grammont (2004), "Prologo" en Hector Ávila, Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM, CRIM, México, 2005, pp. 11-17.

De Ita, Ana (2005), "Impactos del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica en la agricultura mexicana y la producción de granos básicos" tesis de maestría en Sociología, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Delgado, Javier, A. Larralde y C. Anzaldo (1999), "La corona Regional de la Ciudad de México. Primer anillo exterior en formación" en: Javier Delgado y Blanca Ramírez (coord.) Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Transiciones, Tomo 1, UAM, Plaza y Valdés, México, pp. 171-194.

Duncan Mcgregor, David Simon y Donald Thompson (2006), The Peri-Urban Interface, approaches to sustainable natural and human resource use, Earthscan, London, pp. 3-17 y 30-43.

Graizbord, Boris y Acuña Beatriz (2004), "La estructura Polinuclear del Area Metropolitana de la Ciudad de México", en: Guillermo Aguilar (coord.), Procesos Metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas reciente en México y otros países, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, CONACYT, Miguel Angel Porrúa, México, pp. 309-328.

INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2005.

Link, Thierry (2001), "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". Estudios Agrarios, núm. 17, mayo-agosto, México, pp. 9-29.

Llambí, Luis (1996), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica en la investigación. ", Grammont H. y H. Tejera (coords.) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial, Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM, México, pp. 75-98.

Martínez, Borrego y Sergio Sarmiento (1996), "Campesinos e indígenas ante los cambios de la política social" Las políticas sociales de México en los años noventa, UNAM-FLACSO-Plaza Valdés Editores, México, pp. 307-347.

Martínez, Braulio (1990), "Los precios de garantía en México" en Revista Comercio Exterior, núm. 40, vol. 10, México.

Peck, Jaime (2000), "Places of Work", en Sheppard Eric y Barnes Trevor J., A companion to Economic Geography, Blackwell Publishing, pp. 133-148.

Ramírez, Blanca (1999), "Espacio y política: implicaciones para el estudio de la Zona Metropolitana del Valle de México" en: Javier Delgado y Blanca Ramírez (coord.) Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Transiciones, Tomo 1, UAM, Plaza y Valdés, México, pp. 47-58

Rau, Victor Horacio (2006), "La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola" en Gaceta Laboral, año/vol. 12, núm. 3, Universidad del Zulia, Venezuela, pp. 357-385.

Rozga, Ryszard e Iglesia Piña David (2003), "Proceso de industrialización en el Estado de México: tendencias y estado actual" en La economía del Estado de México en el nuevo contexto del siglo XXI, Libro electrónico, Colegio Mexiquense, México, pp. 307-326.

Salas Quintanal, Hernán (2005), "Globalización y procesos territoriales: la resignificación del espacio rural", Ponencia sin publicar presentada en el coloquio "Las ciencias sociales en el nuevo siglo", organizado por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, México, pp. 19.

Sobrino, Jaime (2003), "Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país", 1980-1998, Sociológica, año 18, núm. 51, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 99-127.